tras, muy lejos, perdida, olvidada, la ensoñada vida de la verdad.

¡Oh soldados campesinos! No hay que llorar por la pureza ya macilenta de vuestras conciencias; no hay que llorar por la desolación de vuestros hogares entristecidos;no hay que llorar por el quietismo de vuestras tierras adormiladas en la espera de vuestros brazos...

Con el clarín se anuncia la salida de las bestias a la plaza en las bárbaras lidias de toros: la aparición de la bestia en vuestras almas se anuncia también con el clarín. El la clama regocijado. Cuando ya no queráis oír más las palabras de ese tétrico agorero, abrid los oídos del alma a los cantos de protesta que en sus hondones brotan y a las voces de solidaridad que allí se elevan. Brotan y se elevan, desbordantes de provenir,como una hermosa promesa de redención que no debiérais rechazar. ¡Recogedla! Y pensad que en ciertas rumorosas noches del año, sin recordar que hay humanas leyes y fronteras que ellas demarcan, bandadas de aves que vienen de otros países, atraviesan volando con mágica velocidad el inviolable territorio patrio, en busca de más dulce abrigo, de vida más amplia para ellas y sus hijos.

1911

"Si se me pidiera que citase la fecha más importante de la historia y prehistoria de la raza humana, contestaría sin vacilación: el 6 de agosto de 1945. La razón es sencilla. Desde el alborear de la conciencia hasta el 6 de agosto de 1945 el hombre hubo de vivir con la perspectiva de su muerte en tanto que individuo. A partir del día en que la primera bomba atómica eclipsó el sol en la vertical de Hiroshima, la Humanidad en su conjunto ha tenido que vivir con la perspectiva de su extinción como especie."

Arthur Koestler